

El Festival de Cannes nunca deja indiferente

Rubén Arroyo

Ya sea por el torrente de estrellas presentes, las que se lo creen y las que aún haciendo ver que no desean serlo no escatiman en mojarse los labios antes de una foto, como el este año Director del Jurado Sean Penn. También por la cantidad y, en general, calidad de competiciones presentes en el mismo, dando lugar a una variedad de estilos, presupuestos, temáticas y enfoques del



cine que enriquecen las posibilidades del espectador. Seguramente también será por el eficaz “efecto perforadora” que el mismo Jean-Claude Carrière afirma tiene el Festival, permitiendo no sólo mantener la atención del público sobre la llanura de los buenos hacedores de cine, sino recordar a los de antaño presentes en el subsuelo y descubrir, horadando con frecuencia en tierras compactas y profundas, las nuevas promesas que elevarán progresivamente de cota.

También la indiferencia es imposible en Cannes paseándose por los pasillos del Palais del Festival y de sus calles, atiborradas de anuncios publicitarios de 3x5m, echándonos, sin el previo preguntar que el *savoir faire* demanda, palazos de supuesto glamour a nuestros sensibles hocicos. O también por la lluvia caída este año que el alcalde de la ciudad pretende hacernos inexistente a los periodistas, seguramente mediante algún proceso de amnesia inducida a través del aceite de oliva de Grasse que cada fin de Festival, muy amablemente, hay que decir, nos regala cuidadosamente encelofanado.

Respecto al Palmarés en la sección oficial de largometrajes, los premios este año han correspondido a:

Palma de Oro al filme que cuestiona la educación francesa “Entre las paredes”, del francés Laurent Cantet; *Gran Premio* a “Gomorra” de Matteo Garrone, investigando la

mafia napolitana; a la *dirección* a Nuri Bilge por “Tres monos”; Benicio del Toro como *mejor actor* en la larguísima e interesante “El Ché”; a Sandra Corveloni como *mejor actriz* en “Línea de pase”; *mejor guión* a los hermanos Jean-Pierre et Luc Dardene por “El silencio de Lorna”; y premios a la *carrera profesional* a Catherine Deneuve y Clint Eastwood por “Un cuento de Noel” y “El intercambio” respectivamente.

Entre la larga lista de películas presentes en las varias competiciones destaco tres americanas que conmovieron al público por su veracidad y sensibilidad, dos llamadas interiores y una lucha familiar. “El camino” de la directora costarricense Ishtar Yasin, que cuenta el periplo de dos niños desde su Nicaragua natal a Costa Rica en búsqueda de su madre; “La extranjera” del argentino Fernando Díaz, donde una barcelonesa acude al pueblo argentino donde residen sus raíces familiares y se sorprende de lo que allí experimenta; y “La sangre brota”, del también argentino Pablo Fendrik, donde la necesidad de dinero destapa antiguos conflictos no superados en una familia.

En la cada vez más rica competición no oficial de cortometrajes, denominada Short Film Corner, encontramos trabajos destacados como los del director alemán Markus Dietrich con “Mein Robodad”, el de los franceses Cédric Desbonnet y Richard Lecoq con “Des mes mains” y “Air hostess”, respectivamente, “The little guardian” del torontiano Gilbert Khoury, la sutil “Japón en Buenos Aires” de la argentina Milka López, y las españolas “El epígrafe API” con Sonia Torrijos como actriz principal y la dirección de Salvador Cuevas, “Wasted” del prometedor Daniel Cabrero afincado en Londres, y “Mi yo perdido” de la reincidente en dicho concurso Alexia Muiños. Este listado finaliza con “Historia de un letrado”, el corto ganador de dicha competición dirigido por el mexicano Alonso Álvarez.

Imposible quedar indiferente a la pasión vertida por gente que viene de tantos lugares del planeta con un único objetivo: emocionar y emocionarse. Acentos norteamericanos solicitando tickets en la entrada del Palais de Festival, pareja de islandeses ebrios intentando comentar una película después de su proyección... Incluso el propio Festival acoge a sus propios competidores, como la organización londinense “Cannes in a Van”, que todas las noches de forma gratuita y con hamaca y vaso de vino al canto, proyecta cortos de carácter independiente en las puertas traseras de la furgoneta que les sirve de Palais de Festivals.

Tomen asiento y bienvenus à la création, bienvenus au Festival de Cannes!